

EL ENFERMO IMAGINARIO.
DE
MOLIERE



1622-1673

Adaptación:

Hana Marín

Música y coreografía de introducción.

ARGAN 1: (Leyendo en su libreta) -Tres y dos cinco, y cinco, diez, y diez más, veinte... –“ El día 24, una ayuda estimulante" Lo que más me agrada de Fleurant, mi boticario, es su cortesía: "Lavativa", seis reales." ¡Seis reales por una lavativa!... "En el mismo día anocheado, un jarabe hepático, soporífero y soñoliento, destinado a dormir al señor: siete reales." De esta partida no me puedo quejar, porque, en efecto, dormí a pierna suelta..."En el mismo día, una poción astringente, seis reales." ¡Esto es ya es una burla! Hay que tener consideración con los enfermos, de los cuales vives ¡Abusando de este modo, no habrá nadie que quiera estar enfermo!... Entonces durante éste mes he tomado: una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho y nueve medicinas; más una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez, once y doce lavativas; mientras que en el mes anterior fueron doce medicinas y veinte ayudas. Se lo diré a Purgón para que me regularice el tratamiento... ¡A ver! Que se lleven todo esto de aquí... ¿No hay nadie?... ¡Siempre me han de dejar solo!... (*Toca una campanilla.*) Ellos que no atienden, y esta campanilla que no suena bien... (*Vuelve a tocar.*) ¡Están sordos! ¡Antonia! (*Toca de nuevo (Deja la campanilla y grta.)*) ¡Tilín, tilín, tilín! ¿Es posible que abandonen de este modo a un pobre enfermo? ¡Tilín, tilín, tilín! ¡Tilín, tilín, tilín! ¡Dios mío, me dejan morir solo! ¡Tilín, tilín, tilín!

ESCENA II Antonia 1 y Argán 1

ANTONIA 1: (*Entrando*). - ¡Ya voy!

ARGAN 1. - ¡Ah!

ANTONIA 1 (Fingiendo haberse dado un golpe en la frente).- ¡Vaya sus impacencias!... Por poco dejo los sesos en el quicio de la puerta. ¡Ay!

ARGAN 1. - ¡Hace una hora...!

ANTONIA 1. - ¡Ay, ay!

ARGAN 1. - ¡Qué me has abandonado!

ANTONIA 1. - ¡Ay, ay, ay!

ARGAN 1. - ¡Calla, y déjame que te rependa!

ANTONIA 1. - ¡Eso es!... Encima de lo que me he hecho...

ARGAN 1.- ¡Tú me has hecho a mí desgañitarme!

ANTONIA 1. - Y yo me he roto la cabeza; Estamos iguales

ARGAN 1. - ¡Infame!

ANTONIA 1: (Insistiendo en su propósito de no dejarle hablar). -¡Ay, ay, ay!

ARGAN 1: ¿Pero no he de tener ni la satisfacción de reñirte?

ANTONIA 1. - ¡Reñid, reñid hasta que os hartéis!

ARGAN 1. - ¡Pero si no me dejas! ¡Me interrumpes a cada palabra!

ANTONIA 1. - Si vos tenéis la satisfacción de reñir, ¿por qué no he de tener yo la de llorar? ¡Ay!

ARGAN 1. - Quítame esto, (*Se levanta.*) ¿Me ha hecho efecto la lavativa?

ANTONIA 1. - ¿La lavativa?

ARGAN 1. - Si. ¿He echado mucha bilis?

ANTONIA 1. - ¡A mí qué me importa! Eso se queda para el señor Fleurant. Él es el que debe meter la nariz, ya que es él quien cobra las ganancias. ¡Cómo se divierten a vuestra costa los señores Fleurant y Purgón! Quisiera yo saber qué enfermedad es la vuestra, que necesita de tantos remedios.

ARGAN 1. - ¡Calla, ignorante! ¿Quién eres tú para, criticar las prescripciones de la medicina?... Ve a llamar a mi hija Angélica, que tengo que hablarle.

ANTONIA 1.- Aquí viene. Parece que ha adivinado vuestros deseos.

ESCENA III (ARGAN 1, ANGÉLICA 1 y ANTONIA 1)

ARGAN 1. -Acércate, Angélica, que quiero hablarte.

ANGÉLICA 1. -Ya os escucho.

ARGAN 1 (Corriendo al baño). – Aguarda, dame el bastón. Vuelvo al instante.

ANTONIA 1 (Riéndose de él). - ¡Corra, corra, señor! ¡Lo que provoca el señor Fleurant!

ESCENA IV ANGÉLICA 1 y ANTONIA 1

ANGÉLICA 1 - ¡Antonia!

ANTONIA 1. - ¿Qué?

ANGÉLICA 1. - Mírame.

ANTONIA 1. -Ya os miro. ¿Qué hay?

ANGÉLICA 1.- ¿No adivinas de lo que quiero hablarte?

ANTONIA 1. -Me figuro que será de vuestro pretendiente; hace seis días que no hablas de otra cosa.

ANGÉLICA 1. -Es verdad. Te confieso que no me cansaría de hablar de él, y aprovecho todas las ocasiones para abrirte mi corazón. Dime, ¿repruebas mi enamoramiento? ¿Hago mal abandonándome a tan deliciosas emociones?

ANTONIA 1.- ¿Quién dice eso?

ANGÉLICA 1. -¿Tú crees que yo debería mostrarme insensible a sus detalles?

ANTONIA 1. -De ningún modo.

ANGÉLICA 1. - ¿Y no te parece algo extraño en la forma imprevista de conocernos?

ANTONIA. - Sí.

ANGÉLICA 1. -Y el hecho de tomar mi defensa sin conocerme, ¿no es digno de un caballero?

ANTONIA 1. - Sí.

ANGÉLICA 1. -¿Y es o no un buen mozo?

ANTONIA 1. -Sí que lo es.

ANGÉLICA 1. -Pero ¿tú crees, Antonia, que me quiere tanto como dice?

ANTONIA 1. En cuestión de amores hay que andar siempre con cautela.

ANGÉLICA 1. - Hablando como él habla, ¿sería posible que mintiera?

ANTONIA 1. – Pronto podréis salir de dudas. En la carta de ayer dice que está decidido a pedir vuestra mano; esa es la prueba más palpable de la verdad de sus palabras.

ANTONIA 1. -Ya vuelve vuestro padre.

ESCENA V (ARGAN 2, ANGÉLICA 1 y ANTONIA)

ARGAN 2 (Sentándose). -Ahora, hija mía, te voy a dar una noticia que seguramente te sorprenderá. Me han pedido tu mano. ¿Te ríes? Bien. Ya veo bien que no tengo para qué preguntarte si te quieres casar.

ANGÉLICA 1. - Mi único deseo es obedeceros, padre mío.

ARGAN 2. -Me complace eso. Hemos ultimado todo y ya estás prometida.

ANGÉLICA 1. -Acataré a ojos cerrados vuestra voluntad, padre.

ARGAN 2. -Tu madrastra pretendía que tú y Luisa, tu hermana menor, entrarais en un convento.

Desde hace tiempo ese era su propósito y se negaba a autorizar este matrimonio; pero he logrado calmarla y dar mi palabra.

ANGÉLICA 1. -¡Cuánto tengo que agradecer, padre!

ANTONIA 1. -Seguramente, ésta es la acción más cuerda de vuestra vida.

ARGAN 2. -Aun no conozco a tu futuro; pero me afirman que quedaré satisfecho y tú también.

ANGÉLICA 1. –Seguramente...

ARGAN 2. -¿Cómo? ¿Tú le has visto?

ANGÉLICA 1. -No os ocultaré que hace seis días el azar nos puso frente a frente, y que la petición que os han hecho es consecuencia de una inclinación mutua.

ARGAN 2. -No me habían dicho nada, pero me alegro. Según parece, se trata de un buen mozo.

ANGÉLICA 1. -Sí, padre mío.

ARGAN 2. - De aspecto simpático. Digno y juicioso.

ANGÉLICA 1. -Sí. Precisamente todo eso.

ARGAN 2. -Y dentro de tres días será recibido de médico.

ANGÉLICA 1. -¿Médico?

ARGAN 2. -Sí, ¿No lo sabías?

ANGÉLICA 1. -No. ¿Quién os lo ha dicho?

ARGAN 2. -El señor Purgón.

ANGÉLICA 1. -¿Lo conoce el señor Purgón?

ARGAN 2. -¡Vaya pregunta! Pero sí es su sobrino.

ANGÉLICA 2. -¿Cleonte sobrino de Purgón?

ARGAN 2. -¿Quién es ese Cleonte? Hablamos del joven que ha pedido tu mano.

ANGÉLICA 1. -¡Claro!

ARGAN 2. -Que es sobrino del señor Purgón e hijo de su cuñado, el doctor Diafoirus. Ese joven se llama: Tomás Diafoirus, y no Cleonte. Mañana vendrá el padre a hacer la presentación de tu futuro. Pero ¿Por qué pones esa cara de asombro?

ANGÉLICA 1. -Porque vos hablabais de una persona y yo de otra.

ANTONIA 1. -¡Eso es una burla! Teniendo la fortuna que teneis, ¿seréis capaz de casar a vuestra hija con un médico!

ARGAN 2. -¿Quién te mete a ti donde no te llaman, imprudente?

ANTONIA 1. -¡Calma! ¿Qué razones habéis tenido para consentir ese matrimonio?

ARGAN 2. -La razón de que quiero tener en mi familia quien me observe y me recete.

ANTONIA 1. - Pero señor, ¿es verdad que estáis enfermo?

ARGAN 2. -¿Qué si estoy enfermo?... ¡Insolente!

ANTONIA 1. - No vayamos a pelearnos por eso. Pero vuestra hija, al casarse, debe tener un marido para ella, ¿qué necesidad hay de casarla con un médico?

ARGAN 2. -El médico es para mí. Una buena hija debe sentirse dichosa casándose con un hombre que pueda ser útil a su padre.

ANTONIA 1. -¿Me permitís, señor, un consejo leal?

ARGAN 2. - ¿Qué consejo?

ANTONIA 1. -No volváis a pensar en ese matrimonio.

ARGAN 2. -¿Por qué?

ANTONIA 1. -Porque vuestra hija no consentirá con él.

ARGAN 2. -¿Que no consentirá?

ANTONIA 1. -No.

ARGAN 2. -¡Ella ha de cumplir la palabra que yo he dado! La obligaré.

ANTONIA 1. -Será inútil.

ARGAN 2. -¡Pues se casará o la meteré en un convento!

ANTONIA 1. -¿Vos?

ARGAN 2. -¡Yo!

ANTONIA 1. -¡Bah!

ARGAN 1. -¿Qué es eso de ¡bah!?

ANTONIA 1. -Que no lo hará

ARGAN 2. -¿Qué no?

ANTONIA 1. -No.

ARGAN 2. -¿Quién me lo iba a impedir?

ANTONIA 1. -Vos mismo.

ARGAN 2. -¿Yo?

ANTONIA 1. -Un par de lagrimitas, un abrazo, y un "papaíto mío" bastarán para convencerle.

ARGAN 2. -Todo eso será inútil. No desistiré por nada.

ANTONIA 1. -Os conozco, señor, y sé que es bueno por naturaleza.

ARGAN 2 (Indignado.) - ¡Yo no soy bueno, y seré malo, cuando me dé la gana! (Toma el bastón y corre tras ella rodeando el sillón.) ¡Ven, ven, que yo te enseñaré a hablar!

ANTONIA 1: (Dando vueltas alrededor del sillón.) -¡Me interesa que no hagáis locuras!

ARGAN 2. -¡Ella me hará caso a mí! ¡Angélica, sujétame a esa pícara!

ANGÉLICA 1. -¡Vamos, padre, que os vais a poner malo!

ARGAN 2. -¡Si no la sujetas te maldigo! (Dejándose caer en un sillón, rendido de correr tras ella.)

¡Ay, no puedo más!... ¡Esto me costará la vida!

ANTONIA 1.- ¡Uf, me salve de sus catorrazos! Ya vuelvo. (Sale)

ANGELICA 1.- Papaíto, ten cuidado con tu salud. Iré a mis deberes. (Sale)

(Entra Belisa) ESCENA VI ARGAN 2, BELISA 1, ANTONIA 2

BELISA 1. -No te exaltes. -Calma...

ARGAN 2. - ¡Antonia que me ha hecho enojar! Hace una hora que me lleva la contraria en todo

BELISA 1. -Vamos, vamos, cálmate.

ARGAN 2. -Esa pícara será la causa de mi muerte, amor mío.

BELISA 1. -¡Bah, bah!

ARGAN 2. -¡Por Su culpa tengo siempre el saco de la bilis a reventar!

BELISA 1. -No te enfurezcas de ese modo.

ARGAN 2. -Desde hace tiempo te digo que le despidas.

BELISA 1. -No hay sirviente que no tenga defectos. Al menos ella es hábil, cuidadosa, sobre todo, fiel. ¡Antonia!

ANTONIA 2. -Señora.

BELISA 1. -¿Por qué enojas a mi marido?

ANTONIA 2 (Acento dulce.) -¿Yo, señora? No vive una más que para dar gusto, en todo al señor.

ARGAN 2. -¡La muy traidora!

ANTONIA 2. -Me decía que quiere casar a su hija con el hijo del señor Diafoirus, y yo le decía que el partido es excelente; pero que me parecía mejor que la metiera en un convento.

BELISA 1. -No hay motivos para que te enfades por eso; me parece que tiene razón.

ARGAN 2. -¡No la creas, amor mío!

BELISA 1. -Te creo... (A Antonia) Vamos, siéntate. Escucha, Antonia: si vuelves a enojar a mi marido, te planto en la calle... Tráeme sus almohadas que voy a acomodarle en su sillón... (A Argán) Estás raro. Toma; ponte bien el gorro hasta las orejas

ARGAN 2. -¡Cuánto tengo que agradecerle por los cuidados que te tomas conmigo!

BELISA 1. (Acomodándole las almohadas.) Así estas mejor

ANTONIA 2. -(Mientras Belisa no la ve, le da un almohadazo en la cabeza y escapando.) -Y ésta, para resguardaros del aire frío

ARGAN 2. -(Levantándose tirándole todas las almohadas a Antonia.) -¡Quieres asfixiarme, bribona!

BELISA 1. -¿Qué ocurre ahora?

ARGAN 2 (Dejándose caer en el sillón.) -¡Ay, ay! ...¡No puedo más!

BELISA 1. -¿Por qué te exaltas de ese modo?

ARGAN 2. -Esa malvada. . . Me saca de quicio, y tendré que tomar por lo menos ocho medicamentos y doce lavativas para reponerme.

BELISA 1. -Vamos, cálmate un poco.

ARGAN 2. -Tú eres mi único consuelo. Para recompensar tanto amor, deseo hacer mi testamento.

BELISA 1. -¡Ay, querido mío! Me horroriza esa idea, la sola palabra testamento me hace estremecer de angustia.

ARGAN 2. -Te dije que avisaras a tu notario.

BELISA 1. -Vino conmigo, y ahí aguarda.

ARGAN 2. -Hazle entrar, Antonia, ¿Qué haces ahí parada? Ve a tus deberes bribona. (Sale Antonia)

BELISA 1. -¡Ay! Cuando se ama de verdad a un marido, no se puede pensar en estas cosas.

ESCENA VII EL NOTARIO, BELISA 1 y ARGAN 2

ARGAN 2. -Adelante, señor Bonafé. Tomad asiento. Por su honorabilidad y de la amistad que teneis con mi mujer, le encargué que os hablara de cierto testamento que quiero hacer.

BELISA 1. -¡Yo no soy capaz de hablar de eso!

EL NOTARIO. -La señora ya me ha puesto al corriente de vuestros propósitos; pero debo advertiros de que no podéis dejarle nada en testamento.

ARGAN 2. -¿Y por qué?

EL NOTARIO. -Porque la costumbre se opone. En París, es imposible; Su situación da prioridad a las hijas.

ARGAN 2. -¡Pues es una muy mala costumbre que un marido no pueda dejar nada a una esposa que lo ama! Quisiera consultar a mi abogado para ver qué solución me da.

EL NOTARIO. -¡Dejaos de abogados! Para ellos todo son dificultades y le cobrarán muy caro. Hay otras personas que pueden ayudaros.

ARGAN 2. - Decidme qué es lo que puedo hacer para dejarle a ella mis bienes, saltando por encima de los derechos de mis hijas.

EL NOTARIO. -Elegir entre los amigos de vuestra esposa a un responsable de dividir su herencia de manera justa. Dejando claro que usted desea que todo sea para ella. Podéis, también, entregarle en vida su dinero.

BELISA 1. -Dios mío, no te atormentes por esto. Si tú llegaras a faltarme, yo no podría seguir en el mundo.

ARGAN 2. -¡Vida mía!

BELISA 1. -Sí, querido; si tengo la desgracia de perderte...

ARGAN 2. -¡Querida esposa!

BELISA 1. -La vida no tendrá ya para mí ningún interés.

EL NOTARIO. - Calma madame; no hemos llegado aún a esos extremos.

ARGAN 2. -Es preciso hacer ese testamento. Por precaución, quiero entregarte veinte mil francos en oro, que tengo escondidos en mi alcoba

BELISA 1. -No, no; no tomaré nada... ¿Cuánto dices que tienes en la alcoba?

ARGAN 2. -Veinte mil francos, amor mío.

BELISA 1. -No hablemos de intereses, te lo ruego...Y ¿qué más tienes?

ARGAN 2: Esta finca y otras propiedades en la provincia

EL NOTARIO. -¿Procedemos a redactar el testamento?

ARGAN 2. -Sí, señor. Vayamos a mi despacho. ¿Quieres ayudarme, amor mío?

BELISA 1. -Vamos

ESCENA VIII ANGÉLICA Y ANTONIA

ANTONIA 2. -Están con un notario y les he oído hablar de testamento. Vuestra madrastra es una impostora, interesada, sin escrúpulos...

ANGÉLICA 2. -Que disponga de todos sus bienes como quiera, con tal que no disponga de mi corazón. Por favor, no me abandones.

ANTONIA 2.- ¿Abandonaros yo? Antes la muerte. Vuestra madrastra me ha hecho su confidente pero yo, no confío en ella. Ocultaré el cariño que tengo por vos y fingiré ponerme de parte ella.

BELISA 1. -¡Antonia!

ANTONIA 2. -Me llaman. Buenas noches, y confiad en mí.

(Vemos un **baile cortesano**, se cierra el telón)

ACTO SEGUNDO

ESCENA I. ANTONIA 2 y CLEONTE 1

ANTONIA 2. -¿Qué desea el señor?

CLEONTE 1. -¿Lo que deseo?

ANTONIA 2. -¡Ah, sois vos!... ¿Qué venís a hacer aquí?

CLEONTE 1. -A hablar con Angélica; conocer su propósito sobre ese matrimonio fatal del que me ha advertido.

ANTONIA 2. -Sí; pero no es tan fácil hablar con la señorita. Ya sabéis la estrecha vigilancia en que vive, sin que se le permita salir, ni hablar con nadie.

CLEONTE 1. -Por eso mismo no he querido venir aquí como Cleonte, sino como amigo del maestro de música de Angélica, al que he podido convencer que me ceda su puesto.

ANTONIA 2. -Aquí llega el padre. Retiraos a un lado, que voy a anunciarle la visita.

ESCENA II ARGAN 3, ANTONIA 2 y CLEONTE 1

ARGAN 3 (Consigo mismo). -El médico me ha ordenado que pasee todas las mañanas en mi alcoba, de acá para allá, doce veces a un lado y doce al otro; pero se me olvidó preguntarle si los paseos deben ser a lo largo o a lo ancho de la habitación.

ANTONIA 2. - (Entra acelerada y hablando fuerte) Señor... Ahí está...

ARGAN 3. -¡Sh! Me aturdes el cerebro, no grites

ANTONIA 2. -Quería advertiros de que...

ARGAN 3. -¡Que hables bajo, te digo!

ANTONIA 2. -Señor... (Gesticula como si hablara.)

ARGAN 3. -¿Qué?

ANTONIA 2. -Os decía... (Hace como si hablara.)

ARGAN 3. -Pero ¿qué es lo que dices?

ANTONIA 2 (Alto).-Digo que un hombre quiere hablar con el señor.

ARGAN 3. -Que pase.

(ANTONIA hace señas a CLEONTE para que se acerque.)

CLEONTE 1. -Señor...

ANTONIA 2.-No habléis tan alto, que le retiemblan los oídos.

CLEONTE 1. -Celebro ver que estáis mejor.

ANTONIA 2 (Fingiendo indignación). -¿Quién os ha dicho que está mejor? No es cierto: el señor sigue mal.

CLEONTE 1. -Lo he oído en la calle, y a juzgar por el semblante...

ANTONIA 2. - El señor tiene muy mala cara. Nunca estuvo tan mal como ahora.

ARGAN 3. -Tiene razón.

CLEONTE 1. -Lo lamento, señor... Yo venía de parte del maestro de música de vuestra hija, que se ha necesitado ir por unos días; y, como tenemos una gran amistad, me ha rogado que continuase las lecciones

ARGAN 3. -Muy bien. (A Antonia) Llama a Angélica. ¡Aquí viene ella! Ve a ver si mi mujer se ha levantado.

ESCENA III ARGAN, 3 ANGÉLICA 2 y CLEONTE 1

ARGAN 3. - Hija mía. Tu maestro de música ha tenido que ausentarse y envía a este amigo en su lugar.

ANGÉLICA 2. -¡Cielos!

ARGAN 3.- ¿Qué es eso? ¿De qué te sorprendes?

ANGÉLICA 2. -Es que...

ARGAN 3. -¿Qué?

ANGÉLICA 2. -Una extraña coincidencia.

ARGAN 3. -¿Cuál?

ANGÉLICA 2. – Es que soñé que me encontraba en peligro, y, de repente, apareció un caballero idéntico a este señor. Figuraos mi sorpresa al ver a la persona con quien he soñado

CLEONTE 1. – Agradecido me siento por ocupar vuestro pensamiento, por usted no habría peligro al que no me arriesgara...

ESCENA IV ANTONIA 2, CLEONTE 1, ANGÉLICA 2 Y ARGAN 3

ANTONIA 2. -Señor, me arrepiento de todo lo que os dije ayer y me pongo de vuestra parte. El señor Diafoirus y su hijo, vienen a saludaros. ¡Vaya yerno! No ha dicho más que dos palabras y ya me convenció.

ARGAN 3(A CLEONTE, que hace intención de salir). -No os marchéis. Caso a mi hija, y he aquí su futuro esposo, al que aún no conoce.

CLEONTE 1. –Será un honor.

ARGAN 3. - Es hijo de un médico afamado. Espero que dentro de cuatro días celebraremos la boda.

CLEONTE 1. -Muy bien.

ANTONIA 2. -Preparaos, que ya están aquí.

ESCENA V DIAFOIRUS 1, TOMÁS DIAFOIRUS, ARGAN 3, ANGELICA 2, ANTONIA 3

ARGAN 3 (Llevándose la mano al gorro, pero sin quitárselo).- Perdonad, pero me encuentro enfermo

DIAFOIRUS 1. -Nuestra presencia debe proporcionar alivio y no incomodidad al enfermo.

ARGAN 3. -Acepto... (Hablan los dos a un tiempo, interrumpiéndose el uno al otro a cada palabra)

DIAFOIRUS 1. -Venimos...

ARGAN 3. -Con regocijo...

DIAFOIRUS 1. -Mi hijo Tomás y yo...

ARGAN 3. -El honor que me hacéis...

DIAFOIRUS 1. -A testimoniarnos...

ARGAN 3. -Y hubiera deseado...

DIAFOIRUS 1. -El regocijo que experimentamos...

ARGAN 3. -Ir a visitaros...

DIAFOIRUS 1. -Por la atención que habéis tenido...

ARGAN 3. -Para expresar mi reconocimiento...

DIAFOIRUS 1. -Accediendo a recibirnos...

ARGAN 3. -Pero ya sabéis vos...

DIAFOIRUS 1. -Y honrándonos...

ARGAN 3. -Lo que es un pobre enfermo...

DIAFOIRUS 1. -Con esta unión...

ARGAN 3. -Y que ha de conformarse...

DIAFOIRUS 1. -Queremos hacer constar de igual modo...

ARGAN 3. -Con deciros ahora...

DIAFOIRUS 1. -Que en aquello que dependa de nuestro oficio...

ARGAN 3. -Que no perderá ocasión...

DIAFOIRUS 1. -Como en todo momento...

ARGAN 3. -De daros a conocer...

DIAFOIRUS 1. -Estaremos Solícitos...

ARGAN 3. -Su adhesión...

DIAFOIRUS 1. -A expresar nuestro celo. (Se vuelve a su hijo y le dice.) Avanza tú ahora, Tomás, y presenta tus homenajes.

TOMÁS (Es torpe y hace todo a destiempo.) -¿Es por el padre por quien debo empezar?

DIAFOIRUS 1. - Sí.

TOMÁS. -Señor: Aquí llego a saludar, amar y respetar a un segundo padre el cual, me habéis elegido amablemente, por la cual vengo ahora a expresar mis más humildes y rendidos respetos.

ANTONIA 3. -¡Bendito sea el colegio de donde salen estos hombres!

TOMÁS. -¿He estado bien, padre?

DIAFOIRUS 1: ¡Óptimo!

ARGAN 3 (A ANGÉLICA.) -Vamos, saluda a la señora.

TOMÁS (A DIAFOIRUS.) -¿Debo besarle la mano?

DIAFOIRUS 1. -Sí, Sí.

TOMÁS (A ANGÉLICA.) -Señora: Con justicia os ha concedido el cielo el título de madre, puesto que...

ARGAN 3. -Esa no es mi mujer, es mi hija.

TOMÁS. -Pues ¿dónde está?

ARGAN 3. -Vendrá ahora.

TOMÁS (A DIAFOIRUS.) -¿Aguardo a que venga?

DIAFOIRUS 1. -Saluda a la hija.

TOMÁS. -Señorita: Así como de la estatua de Memnón salían sonidos armoniosos al ser iluminada por los rayos del sol, igual me siento yo, al ver los resplandores de vuestra belleza. Mi corazón desde ahora girará por vuestros ojos adorables. Ofrezco a usted, este corazón para ser muy obediente, muy fiel servidor y marido.

ANTONIA 3: ¡Merece la pena quemarse las pestañas estudiando y poder decir cosas tan lindas!

ARGAN 3 (A CLEONTE). -¿Qué decís vos de esto?

CLEONTE 1. -¡Maravilloso!

ARGAN 3. -Vaya, Sentémonos todos. Tú aquí, hija mía. (A DIAFOIRUS.) Os felicito por tener tal hijo; ya veis cómo todos le admiran.

DIAFOIRUS 1. -Señor: No es porque sea mi hijo, pero tengo motivos de sobra para estar orgulloso. Siempre supe que sería un gran médico. Sus primeros años de colegio fueron difíciles; pero supo vencer todas las dificultades y ganó brillantemente su licenciatura. Dentro de sus cualidades la que más me agrada es que, siguiendo mi ejemplo, sigue los principios de la escuela antigua.

TOMÁS (Sacando un mamotreto frece a ANGÉLICA.) -Aquí mi tesis. Os la ofrezco como muestra de mi ingenio.

ANGÉLICA 2. -¿Para qué quiero yo eso si no entiendo nada?

ANTONIA 3. -Dádmelo, dádmelo a mí, la pondré en mi cuarto.

TOMÁS. - Os invito a todos que asistáis a la disección de una mujer. Es un espectáculo muy entretenido y en el que tengo que actuar.

ANTONIA 3. -¡Qué divertido! Hay quien lleva al teatro a su dama; pero invitarla a una disección es mucho más galante.

ARGAN 3 (A CLEONTE). -Haced un poco de música para que los señores oigan a mi hija.

CLEONTE 1. -¡Por supuesto! para hacer más agradable esta reunión, propongo actuar algunos pasajes de una obra nueva, recién llegada. (Dando unos papeles a ANGÉLICA.) Tomad vuestro papel.

ANGÉLICA 2. -¿Yo?

CLEONTE 1: (Bajo, a ANGÉLICA). - Os ruego que accedáis.

ARGAN 3. -¿Son bonitos los versos?

CLEONTE 1. -Se trata de una improvisación hecha en prosa rimada, con objeto de que los personajes expresen más espontáneamente su pasión.

ARGAN 3. -Está bien. Ya escuchamos.

CLEONTE 1. - (Fingiendo leer) Un pastor explica a su adorada todo el proceso de su amor. He aquí el asunto. Un pastor asiste a un espectáculo, le distrae unas palabras que escucha a su lado por un bárbaro que insulta brutalmente a una Pastora. Toma la defensa por la dama. Al verla; descubre los ojos más lindos que jamás haya visto. La amable pastora agradece su atención y el pastor no puede evitar que cada palabra, cada mirada llegue a su corazón. El espectáculo transcurre sin que el pastor preste atención, y al terminar se da cuenta que ha sido demasiado

breve, pues debe separarse de ella... Este primer encuentro produce en su corazón: amor. Hace lo imposible por volver a verla; y todo se resuelve a pedir su mano obteniendo de ella el consentimiento para hacerlo, pero le advierte que su padre ha acordado matrimonio con otro, y todo está listo para la ceremonia. ¡Qué golpe tan cruel para el corazón de aquel triste pastor!.. Su amor le hace introducirse en casa de la pastora para saber cuál es el destino que le aguarda. Al llegar, ve los preparativos y conoce al indigno y ridículo rival que su padre impone. Guarda silencio, expresándose sólo con los ojos, no pudiendo contener su pasión, habla así:
(Prepara una actuación muy sobre actuada, fingiendo leer. **Coreografía** previa a la actuación)

CLEONTE 1: Mi bella Filis, rompamos este silencio y nuestro corazón abramos

ANGÉLICA 2: Ya me veis, Tirsis, triste y melancólica ante los sentimientos que os acongojan. ¿Qué más puedo decir?

ARGAN 3. – (Aplaude) ¡Caramba! ¿Quién podía sospechar tales habilidades en mi hija?

CLEONTE 1: ¡Oh, bella Filis! ¿Sería tan dichoso, Tirsis, que hubiera lugar en vuestro corazón?

ANGÉLICA 2: Tirsis, os idolatro.

CLEONTE 1: ¡Oh, frases de esperanza!

ANGÉLICA 2. -Te adoro.

CLEONTE 1. -Otra vez, por favor.

ANGÉLICA 2. -Te adoro.

CLEONTE 1. -Repetidlo cien veces.

ANGÉLICA 2: Te adoro, sí, te adoro, te adoro, Tirsis, te adoro.

CLEONTE 1: ¡Oh, Filis! ... la idea de un rival viene a turbar mi corazón.

ANGÉLICA 2: Mi alma lo detesta y su vista me atormenta.

CLEONTE 1: Pero una promesa paternal os obliga.

ANGÉLICA 2: Antes morir que consentir...

ARGAN 3. -Y ¿qué dice a todo esto el padre?

CLEONTE 1. -Nada.

ARGAN 3. -¡Valiente majadero, soportar tanta pertinencia sin decir palabra!

CLEONTE 1. -¡Ay, amor mío!...

ARGAN 3. -¡Basta! ¡La tal comedia es escandalosa! Ese pastor Tirsis es un impertinente, y la pastora Filis, es una impúdica. A ver esos papeles... ¡Ya, ya! ¿Dónde está aquí la letra que habéis actuado? Aquí no hay más que música.

CLEONTE 1. -Pero ¿no sabéis, señor, que se ha inventado hace poco el medio de escribir letras con los mismos signos de la música?

ARGAN 3. -Está bien. Hasta la vista. Innecesario conocer una obra tan impertinente.

CLEONTE 1. -Creí que os divertiría.

ARGAN 3. -Las majaderías no divierten nunca... Hasta Luego. Disculpen, necesito atender una necesidad física. (Sale al baño y vuelve) Aquí está ya mi esposa.

(Sale Cleonte. Lo Acompaña Angélica, cambio a Angélica 3. Entra Belisa 2.)

ESCENA VI BELISA, 2 ARGAN 4, ANTONIA 3, ANGÉLICA 3, DIAFOIRUS 1 y TOMÁS

ARGAN 4. –Esposa mía, te presento al hijo del señor Diafoirus.

TOMAS (Comienza un sermón pero se le olvida y corta). -Señora: Con justicia os han concedido los cielos el nombre que tan claramente luce en vuestro rostro y que...

BELISA 2. -Encantada de conoceros.

TOMÁS. -Que tan claramente luce en vuestro rostro... luce en vuestro rostro. . . Vuestra interrupción, señora, me ha hecho perder el hilo.

DIAFOIRUS 1 (A su hijo). -Reserva el discurso para otra ocasión.

ANTONIA 3. -¡Lo que os habéis perdido, señora! ¡La estatua de Memnón, la brillante actuación!...

ARGAN 4. -Vamos, Angélica. Enlaza tu mano a la del señor y dale tu palabra de esposa.

ANGÉLICA 3. -¡Padre!

ARGAN 4. -¡Padre! ¿Qué quiere decir eso?

ANGÉLICA 3. -Por favor, no precipitéis las cosas. Dadnos el tiempo necesario para que nos conozcamos.

TOMÁS. - Por mi parte no hay nada que aguardar.

ANGÉLICA 3. – Por mi sí; vuestros méritos aún no han logrado hacer una gran impresión en mi alma.

ARGAN. 4 -¡Bah, bah! Todo esto vendrá con el matrimonio.

ANGÉLICA 3. -Dadme tiempo, padre mío.

TOMÁS. -Nego consequentiam. Señorita, yo puedo ser un hombre honrado y aceptaros de manos de vuestro padre ahora mismo. Señorita, las antiguas historias nos cuentan que era costumbre raptar de la casa...

ANGÉLICA 3. -Los antiguos, señor, eran los antiguos, y nosotros somos gente de ahora

BELISA 2. -Acaso hay por medio otra inclinación.

ANGÉLICA 3. -Si la hubiera, el amor sería suficiente.

ARGAN 4. -¡Por lo visto, yo no soy más que un monigote!

BELISA 2. -Yo, en tu caso, esposo mío, no la obligaría a casarse, y ya sabes a donde enviarla.

ANGÉLICA 3. -Comprendo lo que queréis decir, señora, y conozco vuestras intenciones.

BELISA 2. -Las jovencitas de hoy, se burlan de la sumisión y obediencia que se debe a los padres.

ANGÉLICA 3. -No hay razón ni ley alguna que obligue a obedecer en todo ciegamente.

BELISA 2. -Eso quiere decir que quieres elegir un marido a tu gusto.

ANGÉLICA 3.- Al menos no me obliguen a casarme con quien no puedo amar.

ARGAN 4. -Perdonad esta escena, señores. Escúchame bien: o te casas con el señor dentro de cuatro días o entras en un convento. (A Belisa.) No te sofoques, que ya me rendirá cuentas.

BELISA 2. -Siento mucho dejarte, esposo mío, tengo que salir a un asunto sin excusa.

ARGAN 4. -Anda, amor mío; y de camino pasa por casa del notario para que haga lo que ya sabes.

BELISA 2. -Adiós, chiquitín.

ARGAN 4. -Adiós, He aquí una mujer que me adora hasta lo increíble.

DIAFOIRUS 1. -Con vuestro permiso nos retiramos.

ARGAN 4. -Antes os ruego que me digáis cómo estoy.

DIAFOIRUS 1 (Tomándole el pulso.) Tomás, tómale la otra mano y muéstrale que sabes hacer un diagnóstico por el pulso. ¿Qué decís?

TOMÁS. -El pulso del señor es el pulso de un hombre que no está bueno.

DIAFOIRUS 1. -Bien.

TOMÁS. -Que está desahuciado, por no decir muerto

DIAFOIRUS 1. -Muy bien.

TOMÁS. -Agitado

DIAFOIRUS 1. -Bien.

TOMÁS. -Lo cual produce una intemperancia en el parénquima; es decir, en el bazo.

DIAFOIRUS 1. -Muy bien.

ARGAN 4. -No. Purgón dice que mi enfermedad está en el hígado.

DIAFOIRUS 1. -¡Claro! Quien dice parénquima, lo mismo digo: hígado. Os habrá prescripto, sin duda, que comáis mucho asado.

ARGAN 4. -No; nada más cocido.

DIAFOIRUS 1. -Sí.... asado y cocido vienen a ser lo mismo. Prescripciones muy atinadas

ARGAN 4. -Y decidme, señor: ¿cuántos gramos de sal deben echarse en un huevo?

DIAFOIRUS 1. -Siempre números pares; al revés que en los medicamentos, que siempre son impares. (Se prepara para salir)

ARGAN 4. -Hasta la vista, señor.

ESCENA VII ARGAN 4 y BELISA 2

BELISA 2. -Hijo mío, antes de marcharme, vengo a prevenirte una cosa. Ahora mismo, al pasar por delante de su alcoba, he visto a Angélica con un hombre que ha huido al verme.

ARGAN 4. -¡Mi hija con un hombre!

BELISA 2. -Sí. Luisa estaba con ellos y te lo podrá contar todo.

ARGAN 4. -Mándamela aquí, amor mío. ¡La muy sin vergüenza! ¡Ahora me explico su negativa!

ESCENA VIII ARGAN 4 y LUISA

LUISA. -¿Qué queréis, papá?

ARGAN 4. -Ven acá. Acércate. Levanta los ojos y mírame a la cara

LUISA. -¿Qué, papá?

ARGAN 4. -¿No tienes nada que contarme?

LUISA. -Os contaré, para entreteneros, el cuento de la piel del burro o la fábula del cuervo y la zorra, que he aprendido hace poco.

ARGAN 4. -No es eso lo que quiero

LUISA. -¿Qué es entonces?

ARGAN 4. -De sobra sabes tú a lo que me refiero

LUISA. -No sé.

ARGAN 4. -¿No te encargué que vinieras inmediatamente a contarme todo lo que vieras?

LUISA. -Sí, papá

ARGAN 4. -¿Y lo has hecho?

LUISA. -Sí, papá. Cuando he visto algo, he venido a contarlo.

ARGAN 4. -Y hoy, ¿no has visto nada?

LUISA. -No, papá

ARGAN 4. -¿No? ¿Segura?

LUISA. -Segura

ARGAN 4. -Está bien; yo te haré que veas algo. (Coge una almohada)

LUISA. -¡Papá, papá!

ARGAN 4. -¡Farsante! ¿No quieres decirme que has visto a un hombre en la alcoba de tu hermana?

LUISA. -¡Papá!

ARGAN 4. -Yo te enseñaré a mentir.

LUISA. -(Echándose a los pies de su padre.) Perdón, papá. Mi hermana me rogó que no os dijera nada; pero os contaré todo.

ARGAN 4. -Primero te tengo que azotar por haberme mentido; después, ya veremos.

LUISA. -¡No me azotes, papáito!

ARGAN 4. -Ahora lo verás.

LUISA. -¡Por Dios, papá!

ARGAN 4. - (Sujetándola) ¡Vamos, vamos!

LUISA. -¡Me habéis herido!... ¡Me muero! (Cae, haciéndose la muerta.)

ARGAN 4. -¿Qué es esto?... ¡Luisa! ¡Luisa! ¡Luisa, hija mía!.. ¡Ah, desventurado, que acabas de matar a tu hija! ¿Qué has hecho? ¡Malditas disciplinas!... ¡Hija mía, Luisa!

LUISA. -No lloréis, papá, que no estoy muerta del todo.

ARGAN 4. -¡Hay mayor trapacería!... Te perdono por esta vez, pero me has de contar todo.

LUISA. -Sí, papá.

ARGAN 4. -Mucho ojo conmigo, porque este meñique lo sabe todo, y si mientes me lo advertirá.

LUISA. -Pues estando yo en el cuarto de Angélica ha llegado un hombre.

ARGAN 4. -¿Y qué?

LUISA. -Le pregunté qué deseaba y me dijo que era el maestro de canto.

ARGAN 4. -¡Huy, huy, huy! ¿Qué más?

LUISA. -Angélica le ha dicho: "¡Salid, salid, de aquí! ¡O causaréis mi desesperación!"

ARGAN 4. -¿Qué le decía?

LUISA. -¡Yo no sé cuántas cosas!

ARGAN 4. -¿Y qué más?

LUISA. -Seguía hablando: que por aquí, que por allá; que la amaba y que era la criatura más bella del mundo.

ARGAN 4. -¿Y qué más?

LUISA 4. -Que se puso de rodillas.

ARGAN 4. -¿Y después?

LUISA. -Que le besó las manos

ARGAN 4. -¿Y después?

LUISA. -viendo llegar a mi madrastra, huyó

ARGAN 4. -¿Y nada más?

LUISA. -Nada más, papá.

ARGAN 4. -Mi meñique quiere decirme algo. (Se mete el dedo en el oído.) ¡Sí, sí! Lo ves: dice que has visto algo más y no quieres contármelo.

LUISA. -¡Pues es un embustero vuestro meñique!

ARGAN 4. -¡Cuidado!

LUISA. -No le hagáis caso, que miente

ARGAN 4. -Bien, bien; ya veremos. Márchate y ten mucho ojo... ¡Cuántos quebraderos de cabeza! No le dejan a uno tiempo ni para pensar en sus enfermedades (Sale de nuevo al baño.)

ESCENA IX ARGAN 5 y BERALDO 1

BERALDO 1. -¡Hola, hermano! ¿Cómo te va?

ARGAN 5. -¡Muy Mal!

BERALDO 1. -¿Cómo es eso?

ARGAN 5. -Tengo una debilidad increíble.

BERALDO 1. -¡Vaya por Dios! Venía a proponerte un gran partido para mi sobrina Angélica.

ARGAN. -(Exaltado y levantándose del sillón.) ¡No me hables de esa bribona!... ¡Es una pícara, desvergonzada, a la que encerraré en un convento en cuarenta y ocho horas!

BERALDO 1. - Ya hablaremos de eso luego. Ahora vamos a distraernos; eso te quitará el enojo. Me he tropezado con un grupo de personas que bailan y cantan, y pensando que os hace falta diversión, los he hecho venir... ¡Vamos! (Entran Bailarines. **Coreografía. Al terminar salen y vuelven al a conversación**)

BERALDO 1. -¿Qué te ha parecido? ¿No es esto más saludable que un purgante?... Es necesario que hablemos unos momentos mano a mano.

ARGAN 5: Pero primero permíteme. (Toma su bastón y sale. Entra Antonia)

ACTO TERCERO

ESCENA I BERALDO 1 y ANTONIA 3

ANTONIA 3. -Por Dios, no abandonéis a vuestra sobrina.

BERALDO 1. -Haré cuanto pueda

ANTONIA 3. -Es preciso impedir ese matrimonio. Yo había pensado que otro médico desacreditara al señor Purgón; pero como no tenemos quien lo haga, he inventado algo que yo misma voy a representar.

BERALDO 1. -¿Tú?

ANTONIA 3. -Una farsa. Vos trabajad por vuestra parte y yo por la mía. Ya vuelve. **(Sale)**

ESCENA II ARGAN 5 y BERALDO 1

BERALDO 1. -¿Cómo es que quieres encerrar a Angélica en un convento?

ARGAN 5. -Porque, yo, su padre, puedo hacer con ella lo que me dé la gana.

BERALDO 1. -Y ¿no obedecerá más bien a deseos de tu mujer? .

ARGAN 5. -¡Ya apareció aquello! ¡Pobre mujer, nadie puede verla sin que se le culpe de todo!

BERALDO 1. -No es eso. No hablemos más de ella; ¿Cuál es tu intención al casar a Angélica con el médico?

ARGAN 5. -Tener el yerno que necesito.

BERALDO 1. -Si Luisa fuera mayor la casarías con un farmacéutico.

ARGAN 5: Si

BERALDO 1. -¿Es posible que puedas vivir sin médicos? No conozco hombre más sano que tú. La prueba de lo bien que estás es que no has reventado con tanta medicina.

ARGAN 5. -¡Gracias a ellas vivo, querido hermano! El señor Purgón me ha dicho que soy hombre muerto con que deje de atenderme más de tres días.

BERALDO 1. – Vos estas bien. Cambiemos de conversación... Respecto a Angélica, no está bien encerrarla en un convento.

ESCENA III ARGAN 5, BERALDO 1 y FLEURANT, que llega armado de una lavativa.

ARGAN 5. -(A Beraldo.) Con tu permiso. Adelante señor Fleurant.

BERALDO 1. -¿Qué vas a hacer?

ARGAN 5. -No es más que un ligero lavado. Cuestión de un instante.

BERALDO 1. -¡Deja eso por ésta ocasión y estate tranquilo! Esas lavativas no sirven de nada

FLEURANT (A Beraldo.) -¿Quién sois vos para oponeros a las prescripciones de la medicina? (Se encamina a la salida) ¡Eso es burlarse de la medicina! Yo no he venido aquí más que al cumplimiento de mi deber; pero ahora mismo voy a notificar al señor Purgón que se me ha impedido cumplir sus órdenes y ejecutar mis funciones. ¡Ya veréis vos, ya veréis!... (Se marcha.)

ARGAN 5. -¡Tú, tendrás la culpa del desastre que se me avecina!

BERALDO 1. -¿Desastre por no tomar la ayuda recetada por Purgón?

ARGAN 5. -Sí estuvieras en mi lugar pensarías diferente.

BERALDO 1. -Pero ¿cuál es tu enfermedad?

ARGAN 5. - ¡Ojalá tuvieras tú lo que yo tengo; ya veríamos si entonces te burlas como ahora! ¡Ah!

Aquí viene el señor Purgón. **(Entra Purgón y Antonia)**

PURGON. –Abajo, me han dicho que hay quien se burla de mis prescripciones y que se han dejado de tomar los remedios que yo había ordenado.

ARGAN 5. -Señor, es que. .

PURGON. -¡Hay mayor atrevimiento y más extraña rebeldía que la del enfermo contra su médico!

ANTONIA 3. -¡Eso es espantoso!

PURGON. -¡Una ayuda formulada y manipulada con todas las reglas del arte!

ANTONIA 3. -¡Ha hecho muy mal!

PURGON. -Y que debía producir un efecto maravilloso en el intestino.

ARGAN 5. -Mi hermano...Ha sido él.

PURGON. -¡Un terrible atentado a la Medicina!

ANTONIA 3: ¡Es un hecho!

ARGAN 5. -Es que...

PURGON. -Desde ahora mismo quedan rotas nuestras relaciones. Y para que no quede lazo alguno entre nosotros, declino la donación de mi sobrino, desfavoreciendo el matrimonio.

ARGAN 5. -¡Yo no he tenido la culpa!

PURGON. -Puesto que os habéis substraído a la obediencia que el enfermo debe a su médico...

Vengo a declaraos que os abandono a vuestra pobre suerte

ARGAN 5. -¡Dios mío!

PURGON. -¡Antes de cuatro días habréis llegado a una situación incurable!

ARGAN 5. -¡Misericordia! ¡Señor Purgón!

PURGON: ¡Hasta la extinción! Hasta luego. (Sale.)

ESCENA IV ARGAN 5 y BERALDO 1, ANTONIA 4

ARGAN 5. - ¡Me has matado, hermano!

BERALDO 1. -¿Por qué?

ARGAN. 5 -¡No puedo más! ¡Ya siento la venganza de la medicina!

BERALDO 1. - ¡Estás loco! Tranquilízate un poco; vuelve en ti.

ARGAN 5. -¡Ya has oído qué horribles enfermedades me amenazan!

BERALDO 1. - Cualquiera que te escuche creerá que Purgón tiene en sus manos el hilo de tu vida,

ANTONIA 4. -Señor, hay ahí un médico que desea veros.

ARGAN 5. ¿Quién es ese médico?

ANTONIA 4. El médico de la medicina.

ARGAN 5. -Te pregunto quién es.

ANTONIA 4. -No lo conozco; pero se me parece a mí como se parecen dos gotas de agua

ARGAN 5. -Hazle pasar.

BERALDO 1. -¡Qué maravilla! Te abandona un médico y se te presenta otro.

ARGAN 5. -Temo que me has acarreado una desgracia.

BERALDO 1. -¿Otra vez piensas eso?

ANTONIA 4: Bueno, bueno... probemos las siguientes novedades, señor. (A Beraldo)

Acompañadme señor

ARGAN 5: Mientras viene el Doctor de la medicina, tendré que ocuparme de mis asuntos. (Sale nuevamente al baño)

ESCENA V ANTONIA 4, de médico; ARGAN 6 y BERALDO 2

ANTONIA 4. -¡Señor!... Permitid que venga a visitaros y a ofreceros mis humildes servicios para todas las lavativas que tengáis necesidad.

ARGAN 6. -Muy agradecido, señor. ¡Juraría que es Antonia en persona!

ARGAN 6. -¿No dirías que es Antonia?

BERALDO 2. -La semejanza es muy grande...

ANTONIA. 4 – (De doctor) Perdonadme, señor.

ARGAN 6. -¡Es admirable!

ANTONIA 4. -No juzguéis mal de mi curiosidad por ver a un enfermo tan ilustre como vos. Vuestra reputación, que se extiende por todas partes, excusa la libertad que me he tomado. (Revisándolo) Veo que me observáis muy atentamente, ¿Qué edad creéis que tengo?

ARGAN 6. - Veintiséis o veintisiete años

ANTONIA 4. -¡Ja, ja, ja, ja, ja! Tengo noventa años

ARGAN 6. -¿Noventa años?

ANTONIA 4. -Sí, señor. Los secretos de mi arte han conservado mi fuerza y juventud.

ARGAN 6. -¡Vaya un jovencito de noventa años!

ANTONIA 4. -Soy un médico que busca enfermedades verdaderamente importantes: grandes fiebres con trastornos cerebrales; grandes pestes. ¡Por fortuna usted está a salvo de tales síntomas!

ARGAN 6. -Os agradezco buenos deseos

ANTONIA 4. -¿Quién es vuestro médico?

ARGAN 6. -El señor Purgón.

ANTONIA 4. -En mis anotaciones sobre las eminencias médicas no figura ese nombre. Según él, ¿qué enfermedad tenéis?

ARGAN 6. - Él dice que es el hígado
 ANTONIA 4. - ¡Ignorante! Vuestro padecimiento está en el pulmón.
 ARGAN 6. - Justamente, el pulmón.
 ANTONIA 4. - Sí. ¿Qué es lo que sentís?
 ARGAN 6. - Dolor de cabeza.
 ANTONIA 4. - Justamente, el pulmón.
 ARGAN 6. - A veces noto un desfallecimiento de corazón.
 ANTONIA 4. - El pulmón.
 ARGAN 6. - Y cansancio en todo el cuerpo.
 ANTONIA 4. - El pulmón.
 ARGAN 6. - También suele darme mucha hambre.
 ANTONIA 4. - El pulmón... ¿Coméis con apetito?
 ARGAN 6. - Sí, señor.
 ANTONIA 4. - El pulmón. ¿Os agrada beber un poco de vino?
 ARGAN 6. - Sí, señor.
 ANTONIA 4. - El pulmón. ¿Sentís sueño y desaparecéis después de dormir?
 ARGAN 6. - Sí, señor.
 ANTONIA 4. - El pulmón y nada más que el pulmón; estoy seguro. ¿Qué plan de alimentación os habían puesto?
 ARGAN 6. - Asado y cocido.
 ANTONIA 4. - ¡Ignorantus, ignoranto, ignorantum! Es preciso comer buey viejo y cerdo cebado. Vuestro médico es un animal. Yo os enviaré un discípulo mío, y yo mismo vendré de cuando en cuando a veros.
 ARGAN 6. - ¡Cuánto os lo agradeceré!
 ANTONIA 4. - ¿Qué demonios hacéis con ese brazo?
 ARGAN 6. - ¿Cuál?
 ANTONIA 4. - Ahora mismo haría cortar ese brazo.
 ARGAN 6. - ¿Por qué?
 ANTONIA 4. - ¿No estáis viendo que se lleva para sí todo el alimento y no deja que se nutra el otro?
 ARGAN 6. - Sí, pero este brazo me hace falta...
 ANTONIA 4. - Adiós, siento teneros que dejar tan pronto, pero debo asistir a una consulta. (Sale.)
 BERALDO 2. - Parece muy inteligente este médico.
 ARGAN 6. - ¡Eso de cortarme un brazo!... Prefiero que sigan como están. ¡Bonito remedio, dejarme manco!

ESCENA VI ANTONIA 4, ARGAN 6 y BERALDO 2

ANTONIA 4 (FINGIENDO) - ¡Hasta luego! ¡Para servirlos!... (Entra.)
 BERALDO 2. - Y ahora, querido hermano, puesto que el señor Purgón se ha enojado contigo, ¿La vas a casar con el médico?
 ARGAN 6. - No. Estoy decidido a meterla en un convento por haberse opuesto a mi voluntad. Ya sé del amorío que tiene por ahí
 BERALDO 2. - ¡Qué importa!
 ARGAN 6. - He decidido que sea religiosa.
 BERALDO 2. - ¿Deseas complacer a alguien?
 ARGAN 6. - Ya sé por dónde vas. Crees que es mi mujer...
 BERALDO 2. - Sí. Te confieso que es a tu mujer a quien aludo...
 ANTONIA 4. - La señora es una mujer: franca, ama a su esposo... La señora volverá en un instante, hacerse el muerto, y veréis su desolación cuando yo le dé la noticia.

ARGAN 6. -Muy bien pensado.

ANTONIA 4 (A BERALDO). -Escondeos en ese rincón. ¡Ya está ahí la señora!

ESCENA VII BELISA 2, ANTONIA 4, ARGAN 6 y BERALDO 2

ANTONIA 4 (Llorando). -¡Ay, Dios mío, qué desgracia tan grande! ¡Ay, señora!

BELISA 2. -¿Qué pasa?

ANTONIA 4. -¡Vuestro esposo ha muerto!

BELISA 2. -¿Mi marido ha muerto?

ANTONIA 4. -Sí. El pobre ya es cadáver

BELISA 2. -¿Estás segura?

ANTONIA 4. -¡Muy segura!... Todavía no conoce nadie la noticia, porque estaba yo sola.

BELISA 2. -¡Qué carga más pesada se me quita de encima! ¿A qué viene el llanto de ese modo?

ANTONIA 4. -Yo creía que había que llorar.

BELISA 2. -¡No es gran cosa lo que se ha perdido! Este hombre no servía más que para molestar a todo el mundo con sus lavativas y sus drogas

ANTONIA 4. -¡Vaya, una oración fúnebre!

BELISA 2. -Ahora es preciso que sigas mis planes. Vamos a ocultar su muerte hasta que yo tenga su dinero que quiero apoderarme. Ven acá...

ARGAN 6 (Incorporándose bruscamente). -¡Canija, bribona!

BELISA 2: (Llena de espanto). -¡Ah!

ARGAN 6. -¿Era ésta vuestra manera de amar, señora esposa?

ANTONIA 4. -¡El difunto está vivo!

ARGAN 6 (A BELISA, que se marcha). -Celebro haber conocido vuestras intenciones

BERALDO 2 (Saliendo de su escondite). -¿Te has convencido?

ANTONIA 4. -¿Quién iba a pensar esto? Pero aquí llega vuestra hija, veamos cómo recibe la noticia de vuestra muerte.

ESCENA VIII ANGÉLICA 3, ARGAN 6, ANTONIA 4 y BERALDO 2

ANTONIA 4 (Llorando). -¡Dios mío, qué desgracia!

ANGÉLICA 3. -¿Qué tienes, Antonia?

ANTONIA 4. -¡Tengo que daros una noticia!

ANGÉLICA 3. -¿Qué?

ANTONIA 4. -¡Vuestro padre ha muerto!

ANGÉLICA 3. -¡Muerto mi padre, Antonia!

ANTONIA 4. -¡Sí!... ¡Vedlo!... Le dio un desvanecimiento, y ahora mismo acaba de morir.

ANGÉLICA 3. - ¡Qué terrible noticia! ¡Era lo único que me quedaba en el mundo, y lo perdí en un momento en que se hallaba irritado conmigo!...

ESCENA IX CLEONTE 1, ANGÉLICA 3, ARGAN 6, ANTONIA 4 y BERALDO 2

CLEONTE 1. -¿Qué tenéis, Angélica? ¿Por qué lloráis?

ANGÉLICA 3. - ¡Lloro la muerte de mi padre!

CLEONTE 1. ¡Qué catástrofe! ¡Qué suceso tan inesperado!...Venía ahora a presentarme a él para rogarle, que me concediera tu mano.

ANGÉLICA 3. -No hablemos más de nada, Cleonte, y olvidemos toda idea de matrimonio.

ARGAN 6 (Incorporase). -¡Hija mía!

ANGÉLICA 3 (Aterrada). -¡Ah!

ARGAN 6. -¡Ven! ¡No temas! Mi verdadera hija, cuya bondad me enorgullece.

ANGÉLICA 3. -¡Qué agradable sorpresa, padre mío! ¡No me obliguéis a casarme con Tomás Diafoirus! Es la única gracia que os pido.

CLEONTE 1 (Echándose a los pies de ARGAN). –Escuchad a Angélica, señor.

BERALDO 2. -¿Te opondrás aún?

ARGAN 6. -Que se haga médico y consentiré en el matrimonio.

CLEONTE 1. -Con mucho gusto, señor. Si es esa la condición para llegar a ser vuestro yerno ¡Qué no haría yo por mi Angélica!

BERALDO 2. -Hermano. ¿Por qué no te haces médico tú también? Esa sería la mejor solución.

ANTONIA 4. -Es verdad.

ARGAN 6. -¿Os burláis de mí?

BERALDO 2. -En el instante de vestir los manteos y calarte el birrete te lo sabes todo.

ARGAN 6. -Pero ¿con sólo vestir los hábitos se sabe medicina?

BERALDO 2. -¡Claro!... Con una toga y un bonete...

CLEONTE 1. -Aquí estoy yo dispuesto a todo

BERALDO 2. -Yo tengo amigos en la Facultad que vendrán en un instante para que celebremos la ceremonia de graduación.

ARGAN 6. -¿Qué hacer?

BERALDO 2. -Te aleccionan en cuatro palabras y te dan por escrito el discurso que debes pronunciar. Yo voy a avisarles.

ANTONIA 4. -¿Qué es lo que pretendéis?

BERALDO 2. -Que nos divirtamos un rato. Los comediantes han concertado una Parodia para la recepción de un médico.

(**Coreografía** una ceremonia en la cual, entre recitados, cantos y danzas, se hace la proclamación de un médico).